

LIBROS

Brutal hasta la muerte

Folgwil, el siempre polémico e irritante escritor argentino, publica «Help a él»

NARRATIVA

Folgwil
«Help a él»
EDITORIAL PERIFÉRICA
176 páginas. 14,50 euros

1 2 3 4 5

Se sabe: Rodolfo Enrique Fogwill –más conocido como Fogwill, a secas– publica y reedita algunos de sus libros con ligeros cambios: una frase nueva, una oración borrada, otra manera de agrupar los textos, una dedicatoria excluida. Un modo de concebir a la escritura como un proceso interminable, siempre sujeto a toda clase de modificaciones, y a la publicación como un resultado provisorio, siempre sujeto a las manos invisibles del mercado.

Los dos cuentos que conforman «Help a él» –el que da título al libro y «Sobre el arte de la novela»– pertenecen a «Pájaros de la cabeza», publicado en Buenos Aires en 1985, y es posible que Fogwill, ahora, haya decidido agruparlos en un mismo volumen porque en ambos, de alguna manera, se vislumbra la borrosa silueta de Borges, una presencia lejana que atraviesa los textos sin ser nombrado.

Con mucha munición

«Jamás sabremos qué cara del mundo emergerá tras tanto trabajo dilapidado al escribir», afirmó recientemente Fogwill, quien se ha ganado un indiscutido lugar entre los escritores argentinos más importantes y controvertidos de los últimos veinte años. Polémico, arbitrario, se le ha acusado de todo: de ser una persona irritante, un fascista, un incendiario. De hecho, ha disparado con munición gruesa sobre Ricardo Piglia, Alan Pauls, Julio Cortázar y sobre distintas figuras del ámbito académico, además de ha-



Folgwil está entre los grandes de la literatura argentina actual

cer declaraciones sobre «el «lobby del Holocausto» y otras «boutades» de similar calibre.

Reverso borgeano. Nacido en Buenos Aires en 1941, sociólogo de formación y, según Borges, «el hombre que más sabe de coches y

de cigarrillos», durante los oscuros años de la dictadura militar Fogwill trabajó en el negocio de la publicidad e inventó unos cuantos eslóganes famosos. Ególatra, no es extraño que también se jacte de haber escrito los chistes y los horóscopos (el

mejor: «Este horóscopo se cumple siempre») del envoltorio del «Bazooka», el chicle que masticaron generaciones de argentinos, y de haber batido récords de velocidad: «Los Pichiciegos», una novela de culto sobre la Guerra de las Malvinas, fue escrita al calor de los acontecimientos. Tiempo: siete días.

«Help a él», anagrama formado a partir de «El Aleph», el cuento de Borges sobre ese objeto que permite apreciar todos los puntos del Universo, puede ser leído como el reverso del texto borgeano. Aquí también hay un hombre solo; una

Argumento. «Help a él» es una irónica mención al «El Aleph» de Borges.

Autor. «El hombre que más sabe de coches y cigarrillos», dijo Borges de él.

Polémico. Fue muy criticado cuando habló del «lobby del Holocausto».

amante muerta, Vera; y un escritor de pacotilla llamado Adolfo B., sólo que la narración comienza, a diferencia de «El Aleph», en la otra punta de la ciudad y el objeto se convierte en una droga potente que provoca la aparición de Vera durante largas horas de sexo y posturas.

En «Sobre el arte de la novela», en cambio, Fogwill propone un ejercicio de escritura de primer nivel. Planteado como un ensayo sobre las posibles combinaciones lógicas que se ejecutan en un texto narrativo, en él se entremezclan dos historias que sólo están unidas por la voluntad discursiva del autor, una maquinaria potente que no cesa de imaginar mundos reales, de hacerlos objeto de su ficción.

Diego GÁNDARA

Esther Tusquets hace memoria de su infancia

Víctor Fernández

Esther Tusquets (Barcelona, 1936) lo reconoce al comienzo de la charla: «Es posible que a mucha gente no le guste hablar de ciertos temas. Para muchos no hubo franquismo ni franquistas, y hoy no quieren recordar». Ese es uno de los motivos por los que decidió comenzar a redactar su nuevo libro de recuerdos, «Habíamos ganado la guerra», que acaba de publicar en Bruguera y donde relata sus impresiones y vivencias en la Barcelona de la victoria de Franco y de la derrota republicana.

El texto de este diario es un relato protagonizado por «aquellos niños que no nos sentíamos cómodos con el espacio en el que estábamos

integrados. Somos los jóvenes que crecimos con unas ideas equivocadas, pensando que la guerra la empezaron los rojos malos, cuando la realidad era un golpe militar». Escritas con una nada oculta sinceridad, las páginas de «Habíamos ganado la guerra» son, para su autora, «la crónica de una formación», el nacimiento de una conciencia social en una época en que los ganadores lo tenían todo muy fácil.

También es el recuerdo de las primeras lecturas, de los primeros tanteos con el mundo literario con el que después ha estado tan cerca la autora. «Sentía pasión por «Peter Pan», por los cuentos de Anderson y los de Perrault –que no se sabían si eran para adultos o para niños– y las novelas de Salgari, con las que pasé



Esther Tusquets

algunos de los mejores ratos de mi vida», comentó Tusquets.

En el libro hay también un capítulo dedicado al tío Juan Tusquets, fundador de Lumen y de quien Paul Preston descubrió hace un par de años datos desconocidos para la propia familia. «Para mí fue una sorpresa descubrir, según los datos aportados por Preston, que el dinero para la editorial saliera directamente del cuartel de Franco o que el tío Juan se dedicara a pescar masones», dijo. Lumen, la editorial de textos religiosos del tío Juan, con el tiempo Lumen se convirtió en un referente del antifranquismo.

Tusquets prepara para el próximo año una ampliación de su autobiografía, «Memoria de una editora poco mentirosa».

LOS ADVERSARIOS

Primer éxito

En 1894, George de Maurier publicó «Trilby», novela que los anglosajones aseguran que constituye el primer gran éxito (decir «best-seller» es una pedantería insufrible) moderno de ventas. Vaya a usted a saber, estimado lector, si ello es así y por qué no considerar, por ejemplo, alguna novela de Flaubert. En cualquier caso, es verdad que fue lectura de moda. Luego fue objeto de varias adaptaciones cinematográficas. Una nueva traducción al español, esta vez completa, publicada por la editorial Funambulista, nos la ha vuelto a acercar.

Resulta difícil hoy entender las razones del éxito de una novela que se publicó primero por entregas y tarda más de doscientas páginas en entrar en materia, cuando la narrativa europea ya ha conocido los éxitos de Balzac, Dickens, Zola, Pérez Galdós o Eça de Queirós, por no citar las narraciones folletinescas. No deja de sorprender la continua presencia de frases vacías o imposibles, del tenor de «se advertía a simple vista que era extraordinariamente inteligente, sencilla, alegre, honrada, valiente, buena y acostumbrada a ser bien recibida en todas partes».

Aunque el personaje de Svengali pudiera ofrecer un misterio inquietante que lo hizo célebre, ¿qué pudo motivar el éxito de una obra mediocre? Poco más que la exagerada introducción irónica del narrador merece destacarse. Curiosamente, un novelista poco conocido de la vanguardia, el francés Víctor Segalen, decía que lo más odioso es «el autor capaz de todo, obstinado, inoportuno, polimorfo, plano, vil, que adula a su lector, que le da cachetitos y a veces lo injuria». Ése el autor, el sujeto narrativo, de «Trilby».

Como tantas veces luego, el éxito en las ventas lo consigue una novela que apenas aporta novedades, que no cuestiona nada, que se maravilla ante personajes sin problemas, donde hay un amor infeliz y a través de la cual el narrador busca establecer alguna complicidad con el lector. Probablemente du Maurier tuvo el mérito de inventar la fórmula. Después vino la suerte.

Jorge URRUTIA